

---

filosofía académica ortodoxa, sino que se aporta una nueva luz a las expresiones del pensamiento occidental, en conformidad a como ya viene siendo usual en los más recientes enfoques de la investigación filosófica.

En este Diccionario se proporciona, pues, en definitiva, un material informativo de calidad puesto al día, y que concede mayor atención a las cuestiones y autores con los que el lector se puede encontrar en el curso de sus lecturas, no sólo filosóficas, sino cotidianas en general. Aun recogiendo el conjunto de las escuelas y movimientos filosóficos sin exclusiones ni expresiones partidistas de opinión, se juega, en general, con un concepto amplio de filosofía, tal y como es corriente en el panorama contemporáneo, concepto en el que entran muchas de las nociones y autores de disciplinas fronterizas con la filosofía (psicología, psicoanálisis, lingüística, teoría de la literatura, antropología, etnología, sociología, historia del arte, ciencias jurídicas, física, matemáticas, biología, historia de la ciencia, etc.), que han aportado y siguen aportando contribuciones relevantes al desarrollo del pensamiento filosófico.

Álvaro Fullerton

SÁNCHEZ MECA, D., *La Historia de la Filosofía como Hermenéutica*, Madrid, UNED, 1996, 363 páginas

Esta obra somete a revisión crítica, tanto los hitos fundamentales de la historia de la Historia de la Filosofía, cuanto su concepto y estrategias metodológicas, situándose en la perspectiva de las más recientes investigaciones acerca de la consistencia, posibilidades teóricas e implicaciones críticas de la relación discurso/historia. Desarrolla, pues, un determinado planteamiento historiográfico ateniéndose a las conclusiones contemporáneas relativas al tiempo histórico, al problema de la recepción de la tradición, a la crítica de los prejuicios como crítica de las ideologías, a la nueva filosofía de la lectura y de la escritura, a las reflexiones más recientes sobre el relato y la narratividad, a las últimas aportaciones de la filosofía del lenguaje y a todo aquello que, en fin, ha constituido y continúa constituyendo el acerbo propio del pensamiento hermenéutico actual. Así que, entre otros motivos, este estudio interesará, sin duda, por su enfoque innovador de las principales cuestiones de la historiografía filosófica, frente a la sistemática reiteración, casi sin excepción en trabajos sobre el tema, de tópicos caducos y planteamientos pertenecientes a contextos de pensamiento hoy manifiestamente desfasados.

No hará falta recordar la presencia -todavía, al menos- de la Historia de la Filosofía como disciplina en los planes de estudio de la Enseñanza Secundaria y su especial relevancia en las carreras universitarias de Filosofía y de Historia, pero también la ausencia, en nuestro panorama bibliográfico nacional, de textos actualizados que reflexionen sobre esta problemática -con la que cualquier

estudiante o profesor tropiezan al tener que preparar un trabajo, parte de sus clases, o simplemente interesarse por repensar el sentido de su actividad intelectual- como otros tantos motivos de interés que tiene la publicación de esta obra. En ella se muestra, especialmente, una nueva conciencia en relación a la cuestión de la comprensión y de la interpretación de las obras filosóficas.

Como señala el autor insistentemente, las transformaciones sufridas por las ciencias humanas, en general, bajo la influencia del modelo lingüístico y del giro hermenéutico del pensamiento, han abierto nuevos horizontes a las disciplinas humanísticas obligando a reformular muchos de sus problemas teniendo en cuenta la mediación del lenguaje. No se trata, en este nuevo contexto, de elaborar, en relación a la Historia de la Filosofía, una reducción lingüística de las cuestiones historiográficas en discusión, sino de reformularlas en una teoría de la organización y de la sistematización lingüística de la relación de los sujetos con su historia, de cuyo éxito depende la solución de importantes problemas teóricos y metodológicos. Hoy se entiende que la dialéctica implicada en la lectura de las obras filosóficas testimonia una relación original entre escritura y comprensión, discutiéndose si tal dialéctica es reductible al modelo del diálogo (Gadamer), basado en la reciprocidad inmediata entre hablar y responder, o bien muestra su productividad en la medida en que la relación entre escritura y comprensión tiene su problemática propia, irreductible a la del diálogo hablado (Ricoeur, Jauss, Derrida, Rorty, Vattimo, Habermas, Blumenberg, Hirsch, Szondi, Iser, etc.).

En función de esto, y aplicando los principios básicos de algunas corrientes hermenéuticas contemporáneas, Sánchez Meca ofrece una descripción del estudio de la Historia de la Filosofía en el que leer e interpretar una obra filosófica ya no significa dialogar con el filósofo que la ha escrito. La disyunción entre la significación y la intención de la obra crea una situación original que es la que pone en movimiento la dialéctica misma de la interpretación y la comprensión. La comprensión deja de ser, pues, cuestión de intuición inmediata, para adoptar la forma de un proceso. Y esto plantea un conjunto de problemas de muy diversa naturaleza que afectan a la actividad concreta de todo aquel que lee, trata de comprender y se esfuerza por interpretar los textos de los filósofos.

Tras señalar las objeciones más importantes que pueden ser hechas contra las clásicas historias "internas" de la filosofía, así como contra los distintos tipos de reduccionismo, Sánchez Meca analiza, en lo que puede ser considerada la parte más original de la obra, algunos de esos problemas, discutiendo sus distintos aspectos en diálogo con los autores más representativos de nuestra escena filosófica. En este sentido, se insiste en la incidencia de la mediación de la textualidad, que autonomiza la significación de la obra filosófica, abriéndola a una diversidad de lecturas e interpretaciones. Esto hace de la comprensión un problema, pero que no es tal en razón de la incomunicabilidad de la experiencia mental del filósofo, sino en razón de la naturaleza misma de la intención verbal de la obra. En la línea de los resultados aportados por la Escuela de Constanza,

para Sánchez Meca tampoco la obra filosófica consiste, desde el punto de vista textual, en una sucesión lineal de frases; es un proceso acumulativo, holístico. Cuando pretendemos que un texto signifique algo, ese algo ha de ser significado por el discurso entero en su conjunto, producido como una unidad de frases particulares. Comprender el texto no consistirá, por tanto, en comprender simplemente cada una de sus frases sucesivas separadamente, sino que habrá que ir moviéndose en un vaivén alternativo entre el todo y las partes. Por lo tanto, la comprensión de una obra filosófica habrá de tener siempre un carácter circular, pues la presuposición de una especie de totalidad significativa está implicada en el reconocimiento de las partes; y viceversa, es recorriendo los detalles como construimos el todo. De ahí se derivan los principales problemas que afectan a la interpretación: la jerarquía de los temas, primarios y subordinados, expresados en el texto. Nunca los diversos aspectos de una obra filosófica se encuentran a una misma altura, como señaló Igariden. Pero aquí el juicio de importancia es del orden de la conjetura. Por eso, el significado atribuido a la totalidad tiene siempre, inevitablemente, un carácter perspectivista. Un segundo problema lo constituye el del procedimiento a adoptar para validar nuestras perspectivas. En este sentido se plantean procedimientos de validación más cercanos a una lógica de la posibilidad que a una lógica de la verificación, en la línea del pensamiento de Hirsch o de Ricoeur. La validación es una disciplina argumentativa comparable a la empleada en los procesos jurídicos de la interpretación legal. Y es que sólo una lógica de la incertidumbre y de la probabilidad cualitativa permite dar un sentido aceptable a la noción de ciencias humanas.

De hecho, la interpretación de las ideas de los filósofos se entiende más como una tarea de discusión y de argumentación, que no de proclamación dogmática. Una conjetura puede ser no sólo probable, sino también más probable que otras. Hay criterios de superioridad relativa que pueden derivarse de la lógica de la probabilidad subjetiva. Por tanto, si es cierto que hay siempre más de una forma de comprender una obra filosófica, no es cierto que todas las interpretaciones sean equivalentes y que puedan imponerse todas con los mismos derechos. Cualquier obra permite sólo un número determinado de interpretaciones posibles. La lógica de la validación nos permite confrontarlas entre sí, arbitrar entre ellas y elegir.

Es, en fin, en este enmarcage de los problemas de la comprensión y de la interpretación histórico-filosófica en el ámbito de la discusión hermenéutica contemporánea donde es posible tomar conciencia de lo que representa la mediación de la escritura en la actividad del profesor, del comentador, o del simple lector de obras filosóficas. En estas obras, el sentido se ha hecho autónomo e independiente con respecto a las intenciones del autor, con respecto a las condiciones históricas de su producción y con respecto a sus destinatarios originales. Por tanto, la interpretación es la respuesta al distanciamiento que supone la objetivación de la humanidad en sus obras escritas, equiparable a su

objetivación en los productos de su trabajo y de su arte. Y puesto que la interpretación habrá de moverse en círculo entre la comprensión, ofrecida por cada intérprete, y las proposiciones de sentido abiertas por la obra misma, habrá que considerar a la explicación y a la crítica como el camino obligado para el desarrollo de una cada vez mejor comprensión. La objetivación del discurso en la obra escrita, el carácter estructurado de su composición, todo ello unido al distanciamiento específico que introduce la escritura, obligan a afirmar la explicación crítica como el camino obligado de la comprensión. Sánchez Meca se detiene, de modo particular, en dos versiones de esta posibilidad: la del análisis estructural del texto, que permite tomar conciencia de su semántica profunda, y la de la crítica ideológica desarrollada por la Escuela de Frankfurt.

Así pues, por su contenido, el tipo de temática que desarrolla, y la excepcional originalidad que supone el replanteamiento de las más importantes cuestiones de la historiografía filosófica, este libro viene a cubrir una laguna en nuestros estudios sobre el tema, cosa que, sin duda, sabrán apreciar de forma muy positiva los interesados en la materia y, en especial, los estudiantes de la asignatura Historia de la Filosofía, al proporcionarles un insustituible material de apoyo y de reflexión en su tarea.

Raúl Aguilar García